

REFERENTES ENFERMERAS

A propósito de San Juan de Dios

“Las personas no deben sentirse obligadas.
Deben ser capaces de elegir su propio líder“

*Albert Einstein*¹

Vivimos en un país que, aún denominándose en su Constitución aconfesional, que no laico, no hay día, oficio, dedicación o profesión que no tenga su Patrón o Patrona.

En esa reverente veneración santoral Enfermería no queda al margen y tiene como Patrón a San Juan de Dios.

Sin minusvalorar en ningún caso la labor de tan ilustre como benefactor personaje, no deja de ser curioso que sea, precisamente un santo y no una santa el elegido como protector de la Enfermería española, lo que da una mayor dimensión, si cabe, a la tradición de nuestro país de situar al frente de meritorias representaciones y liderazgos a caballeros en lugar de señoras.

Pero más allá de cualquier consideración religiosa o de género, considero que lo importante es que las enfermeras tengamos referentes y, desde luego, San Juan de Dios, no es un mal ejemplo a tener en cuenta dada su trayectoria vital y su legado, que perdura en el tiempo. Desgraciadamente su aportación a la enfermería es desconocida para una gran mayoría de enfermeras que ni tan siquiera le identifican como su Patrón. No es momento, ni dispongo del espacio para relatar su vida, pero si me gustaría destacar algo que posiblemente se desconozca y que viene a confirmar lo que ya he comentado sobre su legado. En la orden de San Juan de Dios, cualquier persona que quiera entrar a formar

¹ Físico alemán de origen judío, nacionalizado después suizo, austriaco y estadounidense. Se le considera el científico más importante, conocido y popular del siglo XX.

parte como religioso de la misma adquiere el compromiso de cursar los estudios de enfermería, es decir, hacerse enfermero. Para muestra un botón, bueno en este caso un hábito de monje.

Esta actitud de olvido, indiferencia, ignorancia, cuando no de desprecio hacia nuestras señas de identidad, en este caso hacia uno de nuestros referentes históricos puede, al menos en cierta forma, justificar uno de nuestros peores males como colectivo. La no identificación y puesta en valor de nuestros referentes profesionales, los nuestros, no los adoptados e incluso, me atrevería a decir, que idolatrados y cuyo mayor mérito, además de las aportaciones valiosas que para la enfermería puedan haber realizado en sus países de origen o residencia anglosajones, fundamentalmente EEUU, Gran Bretaña o Canadá, es hablar inglés y solo inglés. Pasa como con las/os artistas que cantan en inglés, que son seguidos e incluso adorados por sus canciones, más por la música que por las letras, que generalmente no se entienden y que cuando se sabe lo que dicen defraudan.

Pero, no seré yo quien les reste méritos a las mismas, los tienen. Lo que me cuestiono es si tienen más méritos de los que puedan tener muchas enfermeras españolas o ibero-latinoamericanas, pero que, por el hecho de residir en España, Colombia, México, Chile, Portugal, Brasil... y hablar castellano o portugués, además de, muchas de ellas, hablar también inglés, francés o portugués... ya no son ni identificadas, ni valoradas, ni reconocidas como referentes enfermeras.

Por ejemplo, desde que Enfermería entró en la Universidad, que quiero recordar fue gracias al empeño, trabajo, compromiso e implicación de algunas enfermeras y no por una concesión graciable y gratuita del momento, tan solo una enfermera ha sido investida como Doctora Honoris Causa en las Universidades españolas. El resto de enfermeras que han visto reconocida su

trayectoria con tan noble distinción forman parte de ese nutrido grupo de enfermeras anglosajonas.

Así pues, en este día de celebración discreta e incluso desapercibida para la gran mayoría de enfermeras de nuestro país que, sin embargo, si reconoce la figura universal por la que se celebra el día internacional de las enfermeras, Florence Nightingale, me gustaría romper una lanza en favor de la imagen y aportación de João Cidade Duarte, portugués de nacimiento y español de adopción, que es como se llamaba el santo antes de serlo.

Estaría bien que más allá de las advocaciones, altares, cultos y letanías que puedan suscitar las o los patronas/es, en una sociedad que se resiste a separar lo civil de lo religioso, las enfermeras pudiésemos hacer un ejercicio de reflexión sobre el sentimiento de identidad y orgullo hacia nuestra profesión y hacia quienes la dignifican, defienden, fortalecen, enriquecen y visibilizan. Una profesión que no es capaz de reconocer, defender y valorar a sus referentes es una profesión sin liderazgo, sin fuerza, sin identidad, dividida y por tanto expuesta a la suerte que otros quieran asignarnos. Referencia entendida como sinónimo de preferencia con relación a otros que no de reverencia.

El problema no está en que no existan referentes enfermeras, las hay y muy destacadas. El problema está en la incapacidad colectiva a su reconocimiento.

Ser críticos, exigentes, rigurosos... es importante y necesario, pero no menos que ser generosos, humildes y ecuánimes a la hora de valorar que no adorar, de visibilizar que no iluminar, de reconocer que no ensalzar... el liderazgo de enfermeras que contribuyen a que todas podamos ser mejor valoradas, más reconocidas y visibles. Ignorar, cuando no atacar, a quienes lo hacen es tanto como inmolarse colectivamente en una especie de sacrificio tan innecesario e injustificable, como inútil.

Rindamos pues tributo a nuestro Patrón como símbolo de reconocimiento a su aportación enfermera con independencia de que, quien quiera, lo pueda hacer también a su condición de santo. A Dios rogando, pero con el mazo dando.

Ya se sabe que el hábito no hace al monje, sino que es necesario distinguir su comportamiento y los valores que aporta. Pero en este caso todo parece indicar que confluyeron hábito y comportamiento.

Feliz día de la Enfermería española y, por tanto, de las enfermeras españolas o de quienes, sin serlo, residan y/o trabajen en España.

*Dr. José Ramón Martínez-Riera
Académico y Vicepresidente II Academia de
Enfermería de la Comunitat Valenciana*